

**R**EFLEXIONES  
**CRÍTICAS**

*Clara Susana Chaparro Ospina*  
*Carmen Elisa Acosta Peñaloza*  
*Carolina Alonso*

## HACIA LA BUSQUEDA DE LA PROYECCION INVESTIGATIVA DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS

*Clara Susana Chaparro Ospina\**

La literatura, como objeto de estudio, cobra vigencia a través del quehacer en el cual se implica la aproximación rigurosa a un hecho que se hace explicable mediante una argumentación seria y convincente. La proyección de esta clase de estudios se sustenta en la propuesta de una investigación permanente, asunto que nos lleva a reflexionar sobre una pregunta ineludible: ¿Qué es conocer en literatura? No es sencillo llegar a formular una respuesta adecuada en relación con un hecho complejo. Y es en este punto donde se vislumbran distintos paradigmas de orden teórico y práctico.

El propósito de este artículo es el de explorar los fundamentos en donde descansa la labor literaria. Se trata de hallar la manera de adentrarse en las búsquedas constantes por reconocer los parámetros artísticos y humanos arraigados en el texto literario. Es obvio que la observación de esta clase de escritos exige sumo cuidado frente al escudriñamiento de un objeto muy sutil, pero no por eso, poco concreto. Precisamente, a través de la delimitación temática se canaliza una información rica en matices significativos.

A nuestro juicio, la investigación literaria se agrupa en varios tópicos centrales, entre otros, los siguientes: El primero se relaciona con la clase de investigaciones que versan sobre determinados juicios de valor y de reconocimientos en asuntos que se han contemplado a lo largo de un periodo de tiempo, desde un espacio académico en donde es posible descubrir diversos procedimientos utilizados para abordar temas adelantados en perspectivas que obedecen a conceptos epis-

---

\* Licenciada en Filosofía y letras de la universidad Santo Tomás. Magister en Literatura, Universidad Javeriana. Directora de la oficina de Investigación y metodología del departamento de Literatura de la Universidad Javeriana.

temológicos específicos, en relación con estimaciones singulares y muy concretas. Es así como en un determinado lapso, las obras, los métodos o los efectos de lectura pueden obedecer a aproximaciones amplias, poco profundas o muy generalizadas, mientras que en otros momentos, por el contrario, los criterios sean estrechos, profundos y / o rigurosos. En todas estas apreciaciones se sienta una pauta que el investigador debe de tener en cuenta con especial cuidado, so pena de perderse en sus propias interpretaciones.

En un segundo tópico, la literatura conduce al investigador por los senderos de los procedimientos que han permitido tasar los fenómenos estudiados o analizados, a la luz de justificaciones apoyadas en conocimientos que han descubierto, a nivel consciente como inconsciente, distintos métodos de acercamiento. Sin estas pautas, la investigación se desorienta con respecto a las informaciones afrontadas en el trabajo valorativo; por ende, el reconocimiento de medios apropiados para hallar y ordenar información es necesario en el encauzamiento de los estudios literarios, tanto desde un punto de vista teórico como desde un horizonte práctico. Ahora bien, hallar maneras de cómo proceder con respecto a esta clase de estudios, puede parecerle a algunas personas utópico, en el sentido de pensar que las aplicaciones metódicas constriñen la naturaleza misma, tanto del texto literario en sí, como la de los fenómenos concomitantes con asuntos de orden artístico y, por lo tanto, relacionados con la literatura.

Pero si bien el arte es una actividad de orden liberal, también es cierto que ésta no excluye la rigurosidad que señala el profesionalismo de la productividad textual; por esa causa, el seguimiento textual exige que la investigación se lleve a cabo a través de lecturas disciplinadas y coherentes; en consecuencia, metódicas <sup>1</sup>.

Pero si en sí los métodos son vitales como herramientas de comprensión de los temas de los que nos ocupamos, también es verdad que la literatura, como objeto de estudio, se encauza por una clasificación, que, al decir de Raúl Dorra, se puede fundar en estudios, en análisis y en valoraciones críticas. Los estudios, por lo general, se relacionan con temas de amplia comprensión y, desde luego, en éstos se ubican aquéllos en los que se debe tener cuidado. Se trata de las exploraciones panorámicas tan recomendadas por Umberto Eco como riesgosas, por su carácter diluyente y superficial<sup>2</sup>. No obstante, consideramos que hay estudios que pueden conducir a la comprensión de señalizaciones, relaciones, reconocimientos o valoraciones que parecieran, a primera vista, caprichosas y arbitrarias, pero que

- 
1. La reflexión sobre la investigación literaria se funda en la labor docente ejercida en la Universidad Javeriana a través de la evaluación y dirección de proyectos y trabajos de grado.
  2. Eco en su obra *Cómo hacer una tesis* establece que los trabajos panorámicos se relacionan con investigaciones emprendidas por estudiantes inexpertos que desean hablar de muchas cosas y, en consecuencia, a su juicio, estas tesis son muy peligrosas.

en profundidad, se reconoce que obedecen a hechos muy concretos y lógicos con respecto a manifestaciones sociales y culturales determinantes, y que para el caso de la literatura, tienen amplitud; pues hay asuntos relacionados, bien sea desde su producción como desde su recepción; por consiguiente, se requiere de una revisión continua, en cuanto a la evolución de los estudios afines, cuya repercusión es directa en la materialización del trabajo literario y, por ende, sobre los estudios proyectados por dicha producción, lo mismo que sobre los fenómenos significativos desprendidos de tal actividad, tanto en lo que hace alusión a eventos concretos de la escritura como de la lectura, pues en esos espacios se generan entrecruzamientos complejos que dan lugar a la apreciación del proceso de transformación del mundo y de la conciencia.

Desde luego, que dichos cambios indican el desarrollo en el cual es posible contemplar cómo la escritura se convierte en lectura, y cómo la lectura, a la vez, se vuelve escritura, dentro del ciclo incesante del ente social que avanza a través del tiempo en el adelanto histórico. Desde ahí se muestra el poder y la voluntad de hacer, deshacer y rehacer construcciones dadas en conocimientos fracturados; estos conocimientos son la base de la indagación que permitirá tomar una posición sobre hechos insuficientemente estudiados o no reconocidos. Para Dorra, el investigador debe dejar que "... la escritura se muestre en su espesor, que hable de sí misma para hablarnos del mundo, no ya de un modo proyectado por la subjetividad sino del que tiene consistencia de lo real". (Dorra, pág. 201).

Bajo esta óptica, es posible transformar el estudio panorámico en una investigación seria, en la medida en que se logra una delimitación de conocimientos que identifiquen al texto literario como evento de un estudio ventajoso, porque se considera al texto como resultado dialéctico entre lo dado y lo leído; en consecuencia, el trabajo investigativo revela múltiples problemas por resolver, en un escrito que invita a que se le estime, de modo tal que como afirma Dorra: "... el texto literario sería un lugar en el que se reúnen un componente inicial y un componente final móvil". (Dorra, pág. 229).

En este orden de ideas, el estudioso mexicano encuentra una pregunta muy interesante: ¿Qué es lo que hace que un mensaje verbal sea leído como obra literaria? Según su comentario cualquier respuesta a esa pregunta no podría dejar de referirse a la relación entre estructura e historia. Bajo esta visión, Dorra toca la esencialidad de la literatura, y, por ende, se adentra en el campo del conocimiento en general, un campo que, para el caso literario, requiere el afinamiento de la percepción; una percepción que no toda clase de investigador está en posibilidad de desarrollar; al respecto, Umberto Eco afirma:

Hay ciencias de ciencias, no todas las ciencias clasifican insectos, quien tiene vocación de clasificador de insectos no debe ocuparse de coleccionar

poesía; jugaría equivocadamente a ser científico. (**La Definición del Arte**, pág. 58).

Es evidente que para Eco, la investigación, en el manejo de contextos artísticos, tiene una proyección inquisitiva que no ofrece las garantías que respaldan la objetividad cognoscitiva que puede aplicarse en otros campos del conocimiento, pero no por eso, el objeto no es investigable, sino que se debe hacer con otras proyecciones y con otras herramientas.

En este orden de ideas cobra mucha importancia la posición del investigador, la cual no implica que se despoje de sus propios deseos, opiniones y gustos para basarse en instrumentos omniaceptables, sino que desde la dinámica de su actividad, los deseos, opiniones y gustos se transforman en instrumentos que sirven para verificar desde una experiencia directa el orden de las estructuras que lo impelen y lo estimulan para aclarar asuntos que a simple vista, o en lecturas rápidas no se detectan.

Así, hemos llegado a parámetros contextuales que nos permiten adentrarnos en los análisis literarios, donde quien indaga la materialidad misma del objeto, lo hace a la luz de su esencialidad y con respecto a textos muy concretos en los que se enfrenta el asunto de la objetividad con respecto a la verosimilitud, donde se involucra la vivencia de hallarse en dos esferas del conocimiento, esferas distintas., pero estrechamente ligadas: la de la ficción y la de la realidad cotidiana, con respecto al entorno que rodea la producción y la recepción textual, en circunstancias muy singulares, y bajo estados de ánimo que modifican la racionalidad sobre los hechos puestos en consideración. Todo este andamiaje forma parte del proceso de una comunicación muy particular que no tiene por qué dicotimizarse frente a la cantidad de puntos de vista provocados por el texto cuestionado en la naturaleza misma del lenguaje que se examina, un lenguaje que no se afinsa en preocupaciones demostrativas, sino en la inspección misma de la subjetividad, aspecto en el que versa esta clase de indagaciones, cuyo conocimiento se halla en estrecha relación con la toma de conciencia sobre un objeto cuya definición se encuentra en la consideración que pueda hacer el público al cual está dirigido.

Los análisis literarios tienen una doble función: por un lado explotan la obra en su trayectoria inmanente, pero , por otra, evidencian los fundamentos histórico-culturales en los que se alojan unos conocimientos valiosos sobre la esencialidad humana en su vivencia individual y colectiva, expuesta a múltiples posibilidades existenciales, las cuales, a la vez, dependen de un sinnúmero de causas imprevisibles que se suceden en el mismo proceso evolutivo. Por eso, el análisis literario se ubica en la constitución de un acto, cuya comunicación exige ser interpretado y, por consiguiente, como afirma Eco, “integrado, completado por una aportación personal”. (**La Definición del Arte**, pág. 51).

La escogencia del objeto literario, entonces, se cierra dentro de un círculo que crea un espacio desde el cual surge el concepto de procedimiento, de método de acercamiento. En ese ámbito tiene cabida la degustación personal, la experiencia estética, punto de partida para estimar los componentes que materializan dicha experiencia. Son diversas las formas en las cuales el lector-investigador se relaciona con el escrito al cual investiga; pues se trata de un texto heterogéneo con efectos intrínsecos abordables desde múltiples posibilidades.

El asunto de los procedimientos es prioritario en cuanto a que en ese hecho, la investigación adquiere una dirección definida. Ahora bien, reiteramos que el método entendido como procedimiento y para el caso de la aplicación en la indagación literaria, es sumamente flexible, no obstante, se aviene con el sentido literal de la palabra investigar, cuyo significado se arraiga en las voces *in* y *vestigium*, acepciones que significan en pos de la huella, lo cual suele indicar el rastro dejado por la planta del pie. Desde este punto de vista, el asunto literario se halla apoyado en la dimensionalidad que adquiere la obra indagada en cuanto en ella se configuran vínculos, se encuentran relaciones, se efectúan pronósticos, se problematizan hechos concretos, se examinan conductas, se verifican y se realizan juicios; en fin, el investigador se halla expuesto a una aventura que lo conduce por rutas insospechadas, donde se entra siempre en la interrelación ficción-realidad, transitando por una senda tortuosa fundada por la huella dejada por un objeto abierto a toda clase de conocimientos, sin que por esto se agote su capacidad significativa.

Por otra parte, la bondad de los procedimientos puede ser evaluada por el propio investigador, en la medida en que desarrolla una labor satisfactoria que colma sus expectativas, pero en la que, a la vez, halla nuevos problemas por resolver, en los cuales se hace evidente la riqueza comunicativa del texto literario.

Además, es saludable considerar que los procedimientos son los medios en los que se descubre la validez de una percepción y de una comprensión dialéctica de la relación realidad-ficción. A este respecto, Oscar Tacca señala que "... el texto literario es una dialéctica de lo real y lo imaginario que sustenta la lectura de toda página valedera de ficción". (Instancias de la Novela, pág. 39). Tacca ha podido evidenciar que los procedimientos dialécticos y eclécticos con los que es posible abordar la obra literaria, no son de ninguna manera arbitrarios, sino que por el contrario, se sustentan en una convención o convenciones que van desde las más burdas y evidentes hasta las más sutiles e inconscientes; por eso, asevera que en esta clase de trabajos son admisibles concepciones utópicas, partiendo de teorizaciones no descabelladas.

Ahora bien, si nos referimos a la crítica, como objeto de investigación, comprendemos que este objeto no excluye los conocimientos amplios del estudioso,

ni la rigurosidad ni la formalidad con la que puede inspeccionar, por el contrario, sus procedimientos están estrechamente relacionados con los requeridos en estudios y análisis, donde tanto el texto creativo, como el texto analítico pueden ser objeto de métodos de abordaje o de juicios que han rotulado movimientos, clasificaciones o reconocimientos que se ordenan hacia el encuentro de un justo medio donde fantasía y realidad se juzgan mutuamente y sospechan sobre sus propios cambios temporales en vista de que una y otra se hallan precisadas al cambio constante dejado por el avance histórico; por ende, para Tacca, el lector inteligente no se resigna a leer el texto literario como mentira, pero tampoco pretende leerlo como verdad. En este sentido, vislumbramos que los procedimientos del investigador como crítico lo llevan a sbolucionar vacíos y a identificar la naturaleza de los eventos culturales como son el arte y, por ende, la literatura, como textos que no son indecifrables, sino comprensibles como la vida misma, bajo circunstancias existenciales que los vinculan con las coordenadas espacio-temporales donde todo puede ser o no ser. Lo importante no es hallarse ligado a la veracidad como tal, sino experimentar el juego de la duda y de la sospecha de ser posible. Por eso, para el investigador crítico, la verdad literal, tan apreciada en otros espacios del conocimiento, este es tan sólo un referente que conduce, no a la tautología de los eventos tratados, sino a la discusión productiva sobre la conciencia histórico-social y cultural donde se ubica la esencia humana en sus profundos aciertos y desaciertos, los cuales rebelan una naturaleza abierta a la contradicción, al desequilibrio, a la destrucción y al resquebrajamiento, pero, también, a la búsqueda de nuevos órdenes donde se aprecia el dinamismo que recoge la literatura a través de la imagen hecha palabra.

En este círculo conceptual, los estudios literarios evidencian la comprensión de ser en el mundo, a través de la implicación de un juicio fáctico, cuyo origen se evidencia en el despejamiento del contenido de un esencial del ser que acontece en el proceso fundante de la creación literaria, como un puro discurrir, que en el pensamiento de Heidegger, es el advenimiento ontológico de los entes en forma de palabra <sup>3</sup>.

- 
3. José Manuel Cuesta Abad comenta ampliamente el pensamiento tardío de Heidegger; en este pensamiento el filósofo alemán considera que el ser antecede al hombre a quien aquél se le transmite históricamente a través de la convergencia de ambos en el lenguaje; en ese sentido, según Cuesta Abad, Heidegger sitúa la creación literaria en una posición prominente con respecto a otras prácticas artísticas porque, según él, el lenguaje es el acontecer en el que primeramente se abre para el hombre el ente como ente.

**Bibliografía**

- ASTI VERA, Armando. **Metodología de la investigación**. Madrid: Cincel, 1972. (P. 82).
- BARTHES, Roland. **El placer del Texto y Lección Inaugural**. México: Siglo XXI, 1978. (P. 123).
- CERDA, Hugo. **Los Elementos de la Investigación**. Santafé de Bogotá: El Búho, 1991 (P. 34).
- ECO, Umberto. **Cómo se hace una tesis**. 3a. ed. Barcelona: Gedisa, 1987 (p. 47).
- . **La Definición del Arte**. Barcelona: Martínez Roca, 1990. (P. 51).
- GIRALDO, Jaime. **Metodología y técnica de la Investigación Bibliográfica**. Bogotá: Librería del profesional, 1989. (P. 24).
- MUÑOZ, José Arturo. **El oficio de Investigar o el Arte de Auscultar Las Estrellas**. Santafé de Bogotá: Corprodic, 1992. (P. 142).
- SCRUTON, Roger. **La Experiencia Estética**. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. (P. 40).
- TACCA, Oscar. **Instancias de la Novela**. Buenos Aires: Marymar, 1980. (P. 39).